

Importante para las familias

Con verdadero interés recomendamos no dejar de visitar el acreditado almacén de tejidos se viene recibiendo diariamente importantes remesas de géneros de todas clases para la temporada de OTOÑO e INVIERNO.

Constituyen cuanto de nuevo ha crecido la moda en Sefería, Lanes, Terciopelos, Pieles y Abrigos confeccionados.

A pesar de la constante subida de precios que vienen sufriendo todos los artículos, esta casa procura fijarlos con la menor diferencia posible a los antiguos, reduciendo su utilidad.

Para comprar barato, como EL LEON, ninguna casa

NO DEJEN DE VISITARLA

Precios seriamente fijos. — Ventas al contado.

Mosones, 28, EL LEON, ahora Póla Zorrilla, 28.



Reumatismos disformantes

Precio para 12 papeles 120 pesetas.

Gota, Piedra, Ciática, Reumatismos, Artritis y todas las afecciones del hígado, riñones, vejiga, articulaciones, se curan con éxito con los

Lithinés del Dr. Gustin

Basta disolver en un litro de agua un paquete, para obtener en el acto la mejor agua mineral, eficaz y económica.

1.20 Ptas. la caja de 12 paquetes. Depósito único para España: DALMAU OLIVERES, 14, Paseo de la Industria, BARCELONA

ACCIDENTES NERVIOSOS

Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas, se curan tomando el acreditado ELIXIR BERTRAN. Venta en Barcelona, farmacia del autor, plaza Junqueras. Madrid: Pérez Marín y Compañía, calle Alcalá, 9. Centros de específicos y buenas farmacias.

Para obtener un pecho duro y hermoso??

La mujer que quiera poseer este encanto que la Naturaleza le haya negado, que use

"Aguja Oriental"

y obtendrá en poco tiempo un pecho hermoso, bien desarrollado y duro, de una belleza seductora, al propio tiempo perfeccionará su busto volviendo a él de un conjunto de líneas armoniosas. Puede usarse sin peligro de ninguna clase y, en secreto, pues es de uso externo.

Depositarlos en Madrid, Señores Martín Curán, Mariana Pineda, 10. De venta en Granada: Fernandito La Florida, Pablo Rodríguez, Principio, 14. — José Baena, Reyes Católicos, 15. — Alfonso Torres, Reyes Católicos, 29. — Perfumería La Girald, Reyes Católicos, 47, duplicado, y Zacatín, 40. — El Buen Tono. Reyes Católicos, y en todas las perfumerías, droguerías y farmacias.

Muebles Para adquirir muebles en condiciones ventajosas, ningún establecimiento como el de la calle de San Jerónimo, núm. 56, esquina a la calle de Tendillas. — Esta casa se dedica a la compra y venta de toda clase de muebles usados.

LA JAPONESA Gran establecimiento de mercaderías novedades. — Extenso surtido en bordados y encajes. — Mosones, 61 y 26, local que ocupó la confitería Los Alpes.

TOQUILLAS

La fábrica de toquillas que tenía en la calle de Guadalupe, 12, Doña Adela Álvarez, se ha trasladado a la Acera de Darro, 38.

Las Américas

En este establecimiento encontraréis toda clase de géneros para vestir, sin aumento alguno de precio.

Príncipe, 7 y San Sebastián 9. —

Recibos de Inquilinato

En la administración de este periódico tenemos a la venta recibos para el cobro de los alquileres de casas, con las bases del contrato al precio de 75 céntimos libreta con 100 hojas

Igualmente, y al mismo precio, se venden

Recibos para toda clase de cobros.

Reyes católicos, 8, principal.

Impresos

En la imprenta de este diario se hacen a precios económicos.

Nuevo descubrimiento

FOSFORIL

T. GONZALEZ

Estómago e intestinos se curan siempre con el FOSFORIL, quita el dolor y facilita las digestiones, tonifica al enfermo debilitado, digiere su nutriente. Cura la dispepsia, dilatación y flicera del estómago e intestinos. Es de maravillosos efectos para la impotencia y se nota el resultado a los ocho días de tratamiento.

Precio: 4.50 pesetas el frasco en todas las farmacias

Remitiendo en sellos o por Giro Postal, pesetas 5,25 se envía a provincias.

Agente general para España: D. José López Rodríguez, Duque de Alba, 4, Madrid

Estómago e impotencia

Fábrica de Tejidos

hilo y algodón. — Especialidad en filtros-prensas y damas, para remolacha. Patricio García, Nueva la Virgen, 25, y San Antonio, 95.

El 92 José Calvín Vázquez, te establecimiento de el renombrado cazalla de Vinos los vinos de la casa Siro y Larios. — Plaza Nueva, 7.

DESESPERADO

neurasténicos, nerviosos, histéricos, dispépticos, todos os hace falta el fósforo desesperiado, lo recobraréis de la

Nerviosina de T. González

Por su poder tónico, calma bre la célula nerviosa da resultados en la NEURASTENIA, DISPEPSIAS, ATONIAS, SOMNIO, HISTERISMO, TENCIA, ABATIMIENTO, VALENCIAS DIFÍCILES, DOLORES EN LOS RIÑONES, LAS PIERNAS, PALPITACIONES, AHOGOS, PESADILLAS, TRISTES, CRISIS NERVIOSAS, todos los que encuentran en el carácter ha cambiado a un carácter de exceso de actividad, de enfermedad, que su actividad sea excesiva, que se debilite, que su memoria de, duerme poco, que sus agitaciones, que el apetito, o en el estómago funciona mal, digestiones son difíciles, asparecer todos estos desajustes un serio tratamiento con la NERVOSINA.

Millares de cartas que he en un autor prueba la eficacia de la Nervosina. En un CINCOS MEDALLAS DE TODA LA LAS EXPOSICIONES, de LONDRES, ROMA, etc. Precio: cinco pesetas frasco. Remitiendo en sellos o postal, ptas. 5,75, se envía a provincias.

Agente general para España: D. José López Rodríguez, Duque de Alba, 4, Madrid

EL DEFENSOR DE GRANADA

Reyes Católicos, 8, principal. En nuestras oficinas, Reyes Católicos, 8, principal, se suscribe la Moda Práctica que es la más útil y útil no debe de antea alguna casa.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN. No b En Granada, un mes, 0,50 voluntad Provincias, tres meses, 2,25 a ptiun y unos y otros.

Los propietarios de fincas a la entr encontrarán en nuestras oficinas a los de inquilinato, al precio de 75 céntimos libretas de 100 hojas.

LA MODA PRACTICA

Es el periódico más útil a las señoras y el más económico. Las ilustraciones son profusas y sus patrones trazados y cortados los más prácticos. Temporalmente ofrece regalos a sus abonadas.

Precio de suscripción en Granada, 0,50 ptas. al mes :: Fuera de la capital, 2,25 trimestre.

Se suscribe en la Administración de EL DEFENSOR

Los Mohicanos de París

POR ALFJANDRO DUMAS

(-)- RAMON SOPENA, EDITOR (-)-

Provincia, número 95 al 97, Barcelona

sinitis parvulus venire ad me; aquellos seis niños se arrodillaban alrededor de la silla de paja en que estaba sentada. Ella los enseñaba a decir su oración, y les refería algún tierno episodio del Antiguo Testamento. Era un adorable espectáculo el que ofrecían aquellas seis rubias cabezas y aquellos doce labios de rosas entreabiertos a un mismo tiempo para murmurar las oraciones. Arrodillados así, se hubiera dicho que ponían en común su inocencia, para pedir a Dios que devolviera la vista a la pobre enferma.

Tal vez, hasta el mes de junio de 1821, la vida fue alegre y triste que hizo aquella pequeña familia. A excepción del buen profesor, que venía con frecuencia a pasar algunas horas en su compañía, nada turbó el curso de aquella existencia pacífica,

igual como una llanura, monótona como ella. A veces, en el verano, se disponía un paseo en tal caso, la costumbre era dirigirse por la parte de Montrouge. Las grandes excursiones llegaban hasta Montrouge, pero lo más común era detenerse a las dos terceras partes o a la mitad del camino; se sentaban a un lado de él y, durante una hora o dos, tomaban del sol luz y calor para todo el día.

En el invierno se sentaba alrededor de un hornillo de barro en que se ponían religiosamente dos carboncillos para toda la velada que duraba hasta las nueve. Había una chimenea, pero muy grande, y en la cual se hubiera quemado una carga de leña. Se había tapado, porque las chimeneas cuando no dan calor, dan frío. Si Muller venía a eso de las nueve, se proponía siempre echar otro carbón en la lumbre, pero siempre también, el buen viejo del profesor, se oponía a ello bajo pretexto de que estaba sudando; y desde aquel momento se estrechaban más unos contra otros alrededor de la hornilla apagada.

En estos dos últimos años, sobre todo, fue cuando Justino apreció los beneficios de la música. En cuanto daban las nueve, y se habían asegurado por la última campanada del reloj de Santiago de que no vendría Muller, Justino abrazó a su madre y a su hermana, y bajaba a su cuarto.

Cuando llegaba a él encendía una vela, sostenida por un candilero fijo en un atril; abría sobre este atril un viejo libro de música, sacaba el violoncello de su caja, le limpiaba cuidadosamente con su pañuelo, le miraba, le miraba, y le estrechaba entre sus brazos como pudiera hacerlo con un amigo. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿no era en efecto un amigo? ¿No era una imagen de él mismo, un espejo animado, aquel sonoro instrumento al cual refería sus penas, y que las reproducía como un eco fiel?

Así respiraba por la noche, durante dos horas, el aire vivificante que le había faltado todo el día. Pero poco a poco en su atmósfera, a pesar de las armoniosas vibraciones de su querido instrumento, se hizo más pesa-

da, y empezó a faltarle el aire; cayó sin advertirlo en una melancolía profunda que Muller observó muy pronto, y de la cual trató obstinadamente de sacarle. — Vas a envejecer antes de tiempo — le decía, — te vas a marchitar en tus mejores años.

Efectivamente, se marchitaba en sus mejores años el pobre maestro de escuela; sus ojos perdían el brillo; sus mejillas se hundían; su frente se cubría de arrugas; su piel se ponía amarillenta como el pergamino que forraba sus viejos libros. Hubiera creído que tenía treinta años cumplidos, y sin embargo acababa de entrar en los veintitrés. Pero todo contribuía a envejecerle; las personas con quienes vivía; el cuarto que habitaba. Hubiera sucumbido inevitablemente, si una nueva pena no hubiera venido a conmoverle y a devolverle hipocondríicamente. (La palabra no se había inventado todavía, pero todo lo que se ha de inventar existe ya) no hubiera venido a volverle bomeo péricamente a la vida. ¡Ah! el dolor es como muchas enferma-

dades que se curan unas con otras.

Justino ganaba, como hemos dicho, mil y ochenta francos al año, y con esta suma tan mínima se agoraban las necesidades más urgentes; pero no se podía economizar algo con esta miserable renta? ¿No se llevaba ya la economía hasta la privación? Es preciso, sino ver, a lo menos acercarse un poco al mundo, decía el viejo maestro. Esto era fácil de decir. ¿Pero era posible hacerlo, con un traje raído, que se llevaba ya hacía cuatro años, invierno y verano? Todo el ajuar de la casa regozgarse como el de Justino.

La hermana había hecho prodigios de zarzaleo en toda la ropa blanca; las sábanas de la madre eran una obra maestra de remiendos; las medias del hermano eran de arriba abajo otra obra maravillosa de embudo y de mosaico. Toda la ropa blanca zarzaleada, recostada y remendada, que nunca se hubiera abandonado, los abandonaba; porque con la ropa blanca sucede como con los amigos, había dicho el

viejo profesor, citando el verso tan conocido:

«Dimec felix eris multos numerabis amicos»

— Mientras no necesitáis medidas las tendéis en abundancia; y viceversa; cuando las necesitáis, os faltan.

Al oír el chiste del maestro, se sonrieron, pero tristemente. Preciso fue, pues, empezar otra vez a buscar una industria cual quiera, y sobre todo daros prisa; porque iba a llegar el momento en que no habría ni vestido que ponerse para ir a buscarlo. Una noche, pues, que se paseaba Justino por la parte de la barrera del balneario, esperando a su viejo profesor, con el cual tenía que ir a casa de una señora para dar un repaso a su hijo, oyó cerca, en una de esas grandes tuberías en que se cubía, una disputa entre el que cubía el contrabajo y el segundo violín. ¿De qué provenía aquella disputa? ¿Cuál era su origen? La cosa quedó ignorada para Justino, que no ponía en ello más atención que en un asunto que nada le interesaba, cuando violaron a resaca en sus oídos estas palabras:

— M. Duffin: decía el del

contrabajo; — ¡yo que, de lo que acaba de pasar, pondré los pies en la luna! es que vos, y la prueba es que de aquí a este mes, Y en efecto, el día del contrabajo con paso rápido, instrumento debajo del blandiendo su arco como una espada flameante. — ¡Oh! — exclamó el Justino, — ¡ch! —

Y se dio una palmada en la frente. Era que se le ocurría. Al mismo tiempo debía esta idea, la idea de la por el extremo de la

VXI

Música rampón

Justino esperó a su sin dar un paso para encontrarse. Se había al de jaba el sitio, tal perder su idea. — ¡Ah! ¡ah! dijo el Justino, — una pieza va a ser. Da repente se le ocurrió una idea, a saber: